

Katherine Zambrano Yaguana

La llamada al amor en el matrimonio. La respuesta de Pietro y de Gianna

RESUMEN: El hilo conductor de toda Pastoral Familiar es la vocación al amor. El objeto formal de estudio es: «la llamada al amor en el matrimonio». La premisa principal es que el matrimonio es un camino de santidad, una vocación divina; que empieza con una llamada y que requiere de una respuesta generosa. A la vocación matrimonial se responde, pero ¿cómo se responde? Creemos que es de mucha valía poder presentar la forma en cómo un matrimonio —concreto, real— puede responder generosamente a esta llamada. Lo haremos con la ayuda del testimonio de los esposos Pietro Molla y Gianna Beretta.

PALABRAS CLAVE: Familia; Santidad conyugal; Vida matrimonial.

The call to love in marriage. The response of Pietro and Gianna

ABSTRACT: The common thread of all Family Pastoral is the vocation to love. Our formal object of study and research is: «the call to love in marriage». Our premise is that marriage is a path of holiness and a divine vocation; starts with a call and requires a generous response. To the married vocation is answered, but... how is it answered? We believe that it is very important to be able to present how a marriage —concrete, real— can respond generously to this call. We will do it with the help of the testimony of the lived experience of the spouses Pietro Molla and Gianna Beretta.

KEYWORDS: Family; Conjugal Holiness; Married Life.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 26-Diciembre-2019 | Aceptado: 27-Diciembre-2019.

Introducción

No podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar

Francisco 2016, n. 89.

Ante las grandes fragilidades por las que atraviesa actualmente el matrimonio y la familia, es siempre urgente hablar y reflexionar sobre el amor conyugal. La

► Katherine Zambrano Yaguana, Universidad de Navarra, España. Autor de correspondencia: (✉) katherine.zy@gmail.com.

misión de la Pastoral familiar implica el acompañar a las familias en todas las etapas de vida, en el camino de su maduración en el amor. En esta línea, nosotros hemos elegido como objeto formal de estudio e investigación: *la llamada al amor en el matrimonio*.

El objetivo general es *contribuir a ayudar a los matrimonios a vivir más plenamente su vocación al amor, con la ayuda del testimonio de la experiencia vivida de los esposos Pietro Molla y Gianna Beretta*. Se trata de una investigación bibliográfica–documental, desde una perspectiva teológica–doctrinal–cristiana. Se abordará algunos aspectos del amor humano, basándonos en dos afirmaciones fundamentales: a) el amor de Dios se encuentra en el origen de todo amor humano, b) el amor humano es respuesta al don divino. Se sigue las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia. Además, se cuenta con fuentes biográficas del matrimonio Molla Beretta.

Pietro y Gianna reconocieron que el matrimonio es una realidad santa, que venía de Dios y a Dios llevaba. En una de las cartas –en el noviazgo– Gianna escribía un deseo suyo: «Con la ayuda y la bendición de Dios haremos cuanto sea preciso para que nuestra nueva familia sea un pequeño cenáculo donde Jesús reine sobre todos nuestros afectos, deseos y acciones» (Guerriero 2002, pp. 40–41). La vida de estos esposos puede tener una influencia grande y positiva en muchos matrimonios, pudiendo iluminar igualmente a todos los que buscan la verdad del matrimonio y la familia.

Pietro y Gianna

«Ojalá que nuestra época redescubra, a través del ejemplo de Gianna Beretta Molla, la belleza pura, casta y fecunda del amor conyugal, vivido como respuesta a la llamada divina»

Juan Pablo II, 2004.

Pietro Molla fue ingeniero mecánico. Durante muchos años dirigió una gran empresa en Milán. Él fue un pilar fundamental en su hogar, un gran testigo como esposo, padre y profesional. Tuvo una fe extraordinaria y destacó por su sencillez y su generosidad. Falleció en el 2010 a la edad de 97 años. Está enterrado junto a su santa esposa. Murió después de una vida santa y de entrega a los demás. Muchos dicen que el proceso de beatificación podría abrirse pronto.

Gianna Beretta, esposa, madre y médico. Fue la décima de 13 hijos. Ocupó varios cargos en la Acción Católica hasta 1956. Se dedicó a las jóvenes y al servicio caritativo con los ancianos y necesitados. Falleció de peritonitis séptica una semana después de dar a luz a su última hija. Tenía 39 años. Fue beatificada por Juan Pablo II en 1994 – año del Primer Encuentro Mundial de las Familias– y fue canonizada en el 2004. En la misa de canonización ocurrió un hecho extraordinario en la historia de la canonización de los santos: estuvieron presentes su esposo junto con sus hijos. Santa Gianna es patrona de las madres, los médicos y los niños no nacidos¹.

Durante los seis años y medio de santo matrimonio, Pietro y Gianna supieron responder y recorrer con alegría, confianza y valentía el camino hacia la santidad. En ese tiempo cada uno fue una ayuda esencial para la santificación del otro. Fueron realmente un solo corazón y una sola alma. Fueron unos esposos que encarnaron el amor de Dios y lo hicieron cercano a muchos. Tuvieron cuatro hijos: Pierluigi, Mariolina, Laura y Gianna Emanuela.

El ser humano creado por amor, «a imagen de Dios» (Gn. 1, 27) ha sido creado también para amar. El amor es «la vocación fundamental e innata de todo ser humano» (Juan Pablo II 1981, n. 11). Estamos hechos por amor y hemos nacido para amar. Ese es nuestro origen y nuestro destino. Juan Pablo II (1979), en su primera encíclica *Redemptor Hominis* afirmaba: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente» (n. 10). Por ello, la vocación al amor no es solo una característica esencial de la experiencia cristiana, sino que es parte de la estructura de la existencia humana en cuanto tal.

Uno de los modos específicos para realizar nuestra vocación amor es *el matrimonio*. Es uno de los caminos que Dios ha dispuesto para llevar la vida cristiana a su plenitud (Juan Pablo II 1981, n. 11). El matrimonio es la vocación a un amor peculiar: *el amor conyugal*, que está caracterizado por la recíproca entrega de los esposos. «Conviene advertir que no se trata de una segunda vocación yuxtapuesta a la vocación filial recibida en el bautismo, sino de un modo peculiar de realización de la misma» (Larrú 2014, p. 129). Gianna

¹ Para poder ampliar los datos biográficos de Pietro y Gianna, se puede consultar: Brem 2008; Molla, Guerriero 2004; Pelucchi 1994; Guerriero (ed.) 2002 y 2014.

consideraba su vocación matrimonial como un *regalo de Dios* y decía –con plena convicción– que nuestra felicidad en la tierra y nuestra bienaventuranza en el cielo dependen de cómo vivamos nuestra propia vocación (Brem 2008, pp. 89–90).

Cuando en los corazones de Pietro y Gianna se había encendido la predilección por el santo matrimonio, ellos no duraron en poner todos sus anhelos y sueños en manos de Nuestra Madre del Cielo. En junio de 1954, a los 32 años, Gianna realizó una visita al Santuario de Lourdes para encomendar el tema de su vocación y le pidió poder conocer al hombre que se convertiría en su cónyuge. Por otro lado, Pietro pedía a la Nuestra Señora del Buen Consejo —de su devota iglesita de Ponte Nuovo— el poder encontrar a una santa madre para sus futuros hijos. La búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios fueron para ellos un horizonte, una orientación decisiva para sus vidas. La petición de Pietro y Gianna ante la elección del camino a tomar en sus vidas fue: «Muéstrame tus caminos, Yahveh, enséñame tus sendas» (Sal. 25 (24), 4). Estaban seguros que les ayudaría, así como ayudó, por ejemplo, a Tobías y a Sara para formar un hogar (Cfr. Tob. 7).

Pietro y Gianna se conocieron a finales de 1954 (él con 42 años y ella con 32), exactamente en la fiesta de la Inmaculada, con ocasión de la ordenación sacerdotal de un amigo que tenían en común. En su noviazgo pusieron un énfasis en cultivar su interior personal, principalmente con la oración, con la Eucaristía, con una vida de entrega generosa cada uno desde su profesión. Se tomaron en serio el corregir los defectos que podrían afectar a la futura vida en común, así como el desarrollar la capacidad de sacrificio, de diálogo y de trabajo durante la espera al matrimonio.

Amar es querer y entregar la vida entera al alguien. Gianna y Pietro reconocieron que ese amor que experimentaban iba a más y quisieron pensar en concretarlo con la alianza matrimonial. Tuvieron la certeza de que Dios les quería unidos en el santo matrimonio. El compromiso oficial fue un lunes de Pascua, el 11 de abril de 1955, con la celebración de la Santa Misa, celebrada por Don Giuseppe, hermano de Gianna. El noviazgo fue un tiempo de crecimiento en el conocimiento del otro, crecimiento en la comprensión y en el afecto mutuo. Presentamos cómo fue esta preparación al matrimonio, tal como lo narra el mismo Pietro mediante una carta que escribió él a Gianna, después de su muerte:

Tu coloquio cotidiano con el Señor se hacía más intenso. [...] El 18 de abril, día anterior de nuestro noviazgo oficial, tú sueltas otro himno de agradecimiento al Señor y me escribes: «Piensa, Pedro, el Señor nos ha hecho esta grande gracia; ¡cómo debemos siempre serle agradecidos!».

Tuya fue la propuesta, que yo acogí enseguida con entusiasmo, de festejar nuestro noviazgo oficial con una especial Santa Misa y la Santa Comunión, en la Iglesia de tus queridas madres canosianas, para agradecer y para suplicar al Señor. Tu vida de fe y de oración, lejos de debilitarse, se intensificaba (Molla 1994).

Gianna les decía a las adolescentes y jovencitas con las que trataba que estar llamado al matrimonio significa *prepararse*, reconociendo y viviendo el significado de *amar*. Ella decía que «amar significa tener deseo de la propia perfección y de aquella de la persona amada, superar el egoísmo y entregarse» (Brem 2008, p. 90). Lo único que debe estorbar es el egoísmo, que es la causa principal de todos los problemas matrimoniales. El egoísta va al matrimonio pensando solo en que «le hagan feliz» y no cuenta con la importancia y la necesidad de «hacer feliz al otro», porque piensa más en *recibir* antes que en el *dar*. El deseo de hacer feliz al otro y la lucha contra el propio egoísmo fue recíproco en el matrimonio Molla Beretta. En varias de sus cartas, ya desde novios, se decían mutuamente: «Dime qué he de hacer yo para hacerte feliz».

Pietro y Gianna se casaron un 24 de septiembre de 1955 en Magenta-Italia. La clave de su vida matrimonial fue el aprender a leer y vivir su esponsalidad desde la grandeza, desde la sobreabundancia de Dios. Aprendieron y se ejercitaron en «doblar las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra» (Ef. 3, 14-15). Fue doblando las rodillas ante el Padre donde aprendieron verdaderamente qué es ser hijos, ser esposos y ser padres. Gianna decía que «el secreto de la felicidad consiste en vivir momento por momento y dar las gracias, Dios por todo lo que regala día a día en su infinita bondad» (Brem 2008, p. 91). El cristiano está llamado a entusiasmarse con la vida, ha de apasionarse con la vida, saberla disfrutar. La espiritualidad familiar es una espiritualidad encarnada en las realidades humanas (Francisco, 2016). Se pueden transformar las acciones ordinarias en acciones extraordinarias marcadas por el amor.

El Concilio Vaticano II (1965, n. 24), al afirmar que el hombre es la única criatura sobre la tierra amada por Dios por sí misma, dice a continuación que

«[el hombre] no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo». El amor no son solo palabras, ni solo obras, es *entrega*. Amar es *dar*; más aún, implica un *darse*. Por ello, la vocación amor es *siempre* una vocación de *entrega sincera*.

En el matrimonio, los esposos viven su vocación entregándose el uno al otro *por completo*. Es una entrega en la totalidad: cuerpo, espíritu, pensamientos, corazón, tiempo, dinero, energías, salud, cualidades, aficiones... Gianna y Pietro se ejercitaron desde jóvenes en una vida de entrega. A lo largo de sus vidas, no hicieron penitencias extraordinarias, sino solo las que requerían su misión de esposos, padres y profesionales. Descubrieron que no puede existir amor verdadero sin cruz, que el amor se perfecciona con la cruz. Ellos supieron aceptar las dificultades con una sonrisa (Pelucchi 1994, pp. 61–62), esto como un fruto de su vida interior. Llevaron con alegría la cruz que Jesús les enviaba día a día. Sabían que esa era una característica de los discípulos de Jesús. «Si alguno quiere ser mi discípulo que tome su cruz y me siga» (Mt. 16, 24).

El verdadero amante querrá que el amado sea cada vez más y mejor cristiano, que sea santo. Esto a ejemplo de Cristo quien se entregó a su Iglesia para *santificarla* (Cfr. Ef. 5, 25–27). Los esposos son *co-protagonistas* de su santificación. Pietro y Gianna recorrieron juntos los caminos de la caridad. Gianna fue la mejor consejera para Pietro en su trabajo, en sus negocios, en su vida personal y espiritual, en la tarea de la educación de los hijos... en todo. Ella fue la principal protagonista en su camino de santificación. La ayuda de Gianna fue imprescindible para lograr de Pietro un santo varón, un santo esposo y padre, un cristiano cabal. Pietro, a su vez, lo fue todo para Gianna. Pietro fue para ella siempre su fuerza y su apoyo en todo. Él ayudó a Gianna a lograr su plenitud como mujer, como esposa y madre.

Se trata de la glorificación de Dios *en común* (Francisco, 2018, n. 141). En el caso de los esposos, la vocación a la santidad se realiza por medio de la perfección de su *caridad conyugal*. De tal modo que el ejercicio del amor-caridad en los esposos se convierte en un medio para alcanzar la santidad de su propio estado. Como lo explican Ludmila y Stanislaw Grygiel (2014): «Aunque no se exprese verbalmente, este es el empeño prioritario en las promesas matrimoniales: «te ayudaré en tu camino a la santidad»; o mejor aún: «a partir de hoy, tu camino de santidad es el mío: el nuestro» (p. 11).

El matrimonio es una realidad *santa*, diría San Pablo: «Gran Sacramento», en cuanto a su relación profunda con la entrega esponsal de Cristo a la Iglesia (Cfr. Ef. 5, 22–23). Dios se hace presente en el amor de los esposos, y quiere transformar su amor humano —frágil, débil— en un *amor santo*. Pietro y Gianna, a través de su amor conyugal, fueron un signo del Amor de Cristo por su Iglesia.

La santidad es la obra del Espíritu Santo en nuestra vida (Francisco, 2018, n. 15). La unidad, fecundidad y santidad conyugal tienen su origen en el Espíritu Santo. Él es *el santificador*, el invitado más especial del día de la boda. Pero no solo en ese día, sino que es un invitado permanente en el matrimonio. El Espíritu Santo es quien ensancha y engrandece el corazón de los cónyuges, quien los anima y ayuda a dar pasos más generosos.

Conclusiones

El matrimonio cristiano es comparable a una montaña muy alta que sitúa a los esposos en las inmediatas cercanías de Dios.

Juan Pablo II, 1980

La meta que Dios ha propuesto en el matrimonio es muy alta, y no deberíamos caer en la tentación de rebajarla. Hemos de saber confiar en la fuerza de la gracia de Dios. Así lo hicieron Pietro y Gianna. Ambos se ayudaron mutuamente a subir por esa montaña alta que fue su matrimonio. Experimentaron grandemente la alegría de subir, pese a que el camino no fue siempre fácil.

La voluntad de Dios es la santidad de todas las familias, y Él lo quiere hacer también mediante el testimonio y la ayuda de familias santas. Los grandes amores deben conocerse, deben celebrarse. La misma difusión de esta investigación es una celebración al amor de Pietro y Gianna, es —en definitiva— una celebración a la obra de Dios en ellos.

En esta investigación se ha podido reconocer que la santidad no es una llamada reservada a unos pocos en la Iglesia, sino una llamada universal. La imperfección humana es parte integrante de la santidad que el Señor quiere ahora para nosotros. No se trata de ser familias perfectas, sino familias reales que luchan, que sufren... pero que se quieren encontrar cada vez más con la Fuente del Amor que es Dios mismo. Pietro y Gianna nos han dado un testimonio claro y hermoso de la fuerza radiante y eficaz del amor conyugal y, también, de lo que significa —en nuestro tiempo— vivir el Evangelio de la Familia. Ellos nos ayudan

a reconocer que es posible vivir la santidad de un amor conyugal que toca el Cielo.



Figura 1: Pietro y Gianna con Pierluigi, Mariolina y Laura.

Referencias

- Brem, Hildegard (2008). *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta Molla: médico y mamá*. Guayaquil: Justicia y Paz.
- Concilio Vaticano II (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. Roma (07 de diciembre).
- Francisco (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*. (19 de marzo).
- Francisco (2018). *Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate*. Roma. (19 de marzo).
- Grygiel, Ludmila; Grygiel, Stanislaw (ed.) (2014). *Esposos y santos*. Burgos: Monte Carmelo.
- Guerrero, Elio (ed.) (2002). *Blessed Gianna Beretta Molla. Love letters to my husband*. Boston: Pauline Books & Media.
- Guerrero, Elio (ed.) (2014). *The Journey of Our Love. The letters of Saint Gianna Beretta and Pietro Molla*. Boston: Pauline Books & Media.
- Juan Pablo II (1979). Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. Roma (04 de marzo).
- Juan Pablo II (1980). *Homilía durante la misa para las familias*. Kinshasa (03 de mayo).
- Juan Pablo II (1981). Exhortación Apostólica. *Familiaris Consortio*. Roma (22 de noviembre).
- Juan Pablo II (2004). *Homilía en la misa de canonización de seis beatos*. Roma (16 de mayo).
- Larrú, Juan de Dios (2014) *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*. Burgos: Monte Carmelo.
- Magisterio de la Iglesia (1999). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Molla, Pietro (1994). «El tiempo se vuelve historia. Beata Gianna Beretta Molla. Novia, esposa y madre». *Tierra Ambrosiana de la Diócesis de Milano*. Enero-febrero.
- Molla, Pietro; Guerrero, Elio (2004). *Saint Gianna Molla. Wife, mother, doctor*. San Francisco: Ignatius Press.
- Pelucchi, Giuliana (1994). *Saint Gianna Beretta Molla. A woman's life 1922-1962*. Boston: Pauline Books & Media.